



“Puntúo, luego...” Valores y puntuación de
luego

Miguel Ángel de la Fuente González

Escuela Universitaria de Educación (Palencia)
Universidad de Valladolid
arkanjel@dyl.uva.es

Localice en este documento

Je pense, donc, je suis.
Renée Descartes

Je pense, donc, je suis...
une pensée...
Jean Cassou

1. TRES PALABRAS Y TRES PROBLEMAS

Dentro de la cultura general española se ha popularizado el «Pienso, luego existo» (*Cogito, ergo sum*), de Descartes (1596-1650). Sin embargo, no siempre se es consciente de que se trata de un enunciado objetable y objetado, a cuyos tres componentes verbales se han hecho precisiones y matizaciones. Y ello, desde campos tan dispares como pueden ser el propiamente filosófico, el lingüístico o el meramente ensayístico, sin excluir el humorístico. Tenemos, pues, una frase de tres palabras y tres problemas. Veamos algunos de los comentarios que ha suscitado.

1.1) Pienso... El partir del verbo *pensar* para, de ello, inducir la existencia no ha sido aceptado unánimemente, por lo que abundan otras propuestas. Así, también pueden servir de base verbos de acción en general. Según Frondizi (1983: 23), «otros han observado que no era necesario afirmar el pensamiento para alcanzar la existencia, sino que bastaba cualquier otra actividad. *Camino, luego soy, o respiro, luego soy* —se ha dicho— son proposiciones tan ciertas como el famoso *cogito* de Descartes».

García Remiro (2003: 206) recogió, en la obra de Unamuno, algunas variantes: «Como, luego existo» (*Edo, ergo sum*) y «Quiero, luego existo». Por su parte, José Luis Sampedro (2005: 114), desde una visión psicológica y práctica, propone el verbo *sentir*:

Cada vez me reafirmo más en cambiarle a Descartes su famosa frase “pienso, luego existo” y dejarla en “siento, luego existo”. Sentir es antes que pensar. El niño recién nacido todavía es incapaz de construir pensamientos, de razonar, deducir e inducir, sin embargo, siente, no sólo siente, su vida depende del pecho de su madre, de la voz del padre, de la mano del hermano, Yo creo que, en el fondo, todos nos movemos más por las emociones que por los pensamientos e intelecciones.

Por su parte, Jeremy Rifkin, de la Universidad de Pensilvania, declara en una entrevista su preferencia por lo social (Pardo 2006: 8):

Cuando pasas de los 60 años, te das cuenta de que no tiene ningún sentido poner las cosas en una perspectiva puramente materialista. Lo importante es lo social: formar parte de algo. Yo no soy un materialista. Descartes decía «pienso, luego existo». Yo creo que *participo, luego existo*.

Finalmente, Joan Fuster (1975: 72) le dedicó un párrafo más informal, incluyendo al mundo animal, y que copiamos casi en su totalidad:

Gassendi estaba en contra de Descartes. «Pienso, luego existo». Bien. Pero, ¿y un perro? ¿Existe un perro? Todo es cuestión de puntos de vista, desde luego. La filosofía se presta a salidas extrañas. El abate Pierre Gassendi sugirió esta bella posibilidad en la reflexión del perro: “Ladro, luego existo”. Al fin y al cabo, si el perro existe, un ladrido puede ser una afirmación de existencia. O un dato. A escala humana, siempre he creído que don Renato fue demasiado concreto. Sí: “pienso, luego existo”. Pero también: “bebo, luego existo”, “meo, luego existo”, “escribo, luego existo”. Y sobre todo: “respiro, luego existo”.

1.2) Luego... Esta conjunción nos interesa en especial, pues parece que, curiosamente, su valor ha sido tergiversado. Según Tejedor Campomanes (1993: 221), «“Pienso, luego existo” no es una deducción (a pesar de ese *luego* de la fórmula), sino una **intuición**, es decir, una evidencia inmediata, una idea clara y distinta (no un razonamiento, en el cual podría ocultarse algún error)». Por lo tanto, el significado de tal fórmula, en Descartes, es otro:

En el «pienso, luego soy (existo)» se intuye que el “yo” existe como una sustancia “cuya total esencia o naturaleza es pensar”. De este modo se empieza a construir la filosofía cartesiana a partir de esta primera verdad evidente, y utilizando un concepto fundamental: el concepto de *substancia*.

A pesar de lo anterior, el valor deductivo de *luego* en español aparece registrado en el dieciochesco *Diccionario de Autoridades* (tomo III, p. 436) de la siguiente manera: “Se usa muchas veces para significar la conclusión de algún razonamiento, sacando una consecuencia de los antecedentes”. Y lo ilustra con un ejemplo tomado de Quevedo: “Esto no puede ser, *luego* lo contrario es forzosa verdad”.

Sin embargo, la forma actual más frecuente es el *luego* tónico, con el valor de *después*. Aunque, si nos remontamos al pasado, veremos que el significado más antiguo e importante de la palabra *luego*, el de “prontamente, sin dilación”, data de mediados del siglo X, según Corominas (1961: 359); mientras que los valores temporal (*después*) y conclusivo (*por consiguiente*) “son acepciones secundarias, del Siglo de Oro acá, aunque aquélla [el valor temporal] también aparece a veces en la Edad Media”.

1.3) Existo/soy... Frondizi (1983:150) nos advierte de que en francés dice *je pens, donc je suis*, y en latín *ego cogito, ergo sum, sive existo*; por lo cual él traduce «*je suis* literalmente por *soy*, porque el verbo *ser* en español sugiere la existencia, lo mismo que el verbo *être*». Aunque parece que la forma más popular, la que más ha calado en nuestra cultura e idioma, es la del verbo *existir*; así, aparece reflejada, por ejemplo, en *Frases con historia*, de J. L. García Remiro (2003: 205-206), o en *Del hecho al dicho*, de Doval (1995: 288).

Sin embargo, para Unamuno es importante mantener la diferenciación entre ambos verbos: «*Cogito, ergo sum* pero no *cogito, ergo existo*; pienso, luego estoy fuera de mí». Abunda más al respecto en otro texto (“Epílogo” a *Mangas y capirotas* de José Bergamín; en Unamuno 2005: 111-112):

Pero existir —ex-sistere— es estar fuera de sí, es acaso ponerse fuera de sí. En griego, el verbo que corresponde al *ex-sistere* latino, el *existanai*, significa a las veces estar loco. Tal en aquel pasaje del segundo Evangelio

(Marcos, III, 21), en que dice que los de la familia de Jesús, sus hermanos y su madre, fueron a prenderle, diciendo que estaba fuera de sí —*hoti ex esté*—, que estaba loco. [...] Y si existir es pensar y existir es estar loco, pensar es estar loco. Lo que no cabe duda. [...] Pensar es pesar y viene de *pendere*, mientras que *cogitare* es a *cogere* lo que *agitare* a *agüere*, y si *cogere* es *co-agere*, juntar, unir, *cogitare* es co-agitar, agitar juntamente. Muy otra cosa que pesar. Y esa co-agitación íntima del pensamiento sí que es cosa de sacarle a uno de sí, de volverle loco

El verbo final de la frase cartesiana tuvo algunas modificaciones, incluso muy tempranamente, como el cambio de sujeto. Así, advierte Kopleston (1982: 80) que Descartes «ya en las *Reglas [para la dirección del espíritu]* había dado como ejemplo de proposición necesaria la que muchos piensan erróneamente como contingente: “yo existo, *luego* Dios existe”».

Nuestro Antonio Machado, por su parte, apunta en su *Juan de Mairena*: «“*Cogito, ergo sum*”, decía Descartes. Vosotros decid: “Existo, luego soy”, por muy gedeónica que os parezca la sentencia» (tomado de García Remiro 2003: 206). Y siguiendo en este terreno de lo ingenioso, Ramón Carnicer (1973: 107) comenta:

Pensar puede hacerse en variable medida. A esta variable medida corresponderá una variable correlación en el existir. Desde el momento en que puedo pensar mucho o poco, habré de acomodar la sentencia [cartesiana] a esta actualidad de mi pensar. Consiguientemente, diré: “Pienso mucho, luego existo mucho”, “Pienso poco, luego existo poco”. La muerte será, así, la conclusión de un proceso de debilitación del pensamiento. Quien piensa poco y advierta que cada día piensa menos, tendrá razones suficientes para suponer que su muerte se acerca. Quien vea detenida de súbito aquella actividad y no sienta apetencia o voluntad de reanudarla, podrá calcular muy bien que acaba de entrar en un colapso o garrotillo pensante, y por tanto existente.

Sin embargo, la aportación más española a este patrón quizás sea el quijotesco «Ladran, luego cabalgamos». A lo que Sánchez Ferlosio (2006 15) ha hecho interesantes puntualizaciones, partiendo de una posible “Estética de la trasgresión”, que se reduce simplemente a los tabúes, y cuya motivación y finalidad no parecen «ser estéticas, sino pedagógicas, con lo que el acto productor no se detiene ni un instante en el objeto, sino que salta directamente al efecto en el espectador», y sin importar especialmente los matices; por lo que «el criterio del efecto en el espectador no es sino el del clásico “Ladran, luego cabalgamos”, que puede, o suele, ser muy engañoso, por cuanto tiende a invertirse en un autocomplaciente “Ladramos, luego cabalgamos”».

En cualquier caso, y para concluir, el “Pienso, luego existo”, esa “proposición existencial primaria” que denomina Kopleston (1982: 77), queda en nuestro idioma no sólo como patrón de pensamiento, sino también lingüístico, como molde que se sigue utilizando, con adaptaciones más o menos notables, hasta nuestros días.

2. EL ÉXITO DEL PATRÓN

El patrón lingüístico del cartesiana “pienso, luego existo” (o sea: **verbo** + *luego* + **verbo**) ha sido repetido y calcado, aunque quizás el juego que dé sea bastante

limitado. Por ello, prevenimos a nuestro lector contra el tedio que pueda suponer los siguientes ejemplos:

El corazón del hombre —*siento, luego existo*— se halla más dividido que nunca, más inquieto y llagado (Gala 1998: 149).

Desde sus días en el grupo *Carte de Séjour* (Permiso de Residencia) ha estado militando contra la intolerancia. Y, a los 45 años —“pienso, *luego* bailo”—, relaciona cantar con vomitar (Galilea 2005: 40).

Podría decirse [de la mujer rebelde] que se rebela, *luego* existe (Salamanca 2005B: 20).

En la patria de Kant, del estoico cristianizado, hijo espiritual de Lucero, que trató de salvar la libertad de la conciencia moral, sobre las ruinas del libre albedrío entendido a la manera escolásticamente jesuítica, con aquello de: “¡debes, *luego* puedes!”, en esa patria se invoca a cada paso, para excusar los mayores atropellos[,] al derecho de gentes y a la ley moral cristiana, lo de la necesidad hace ley (Unamuno, en Urrutia León 2005: 200).

ETA atenta, *luego* existe. Y el mensaje siniestro de su existencia es lo único que percibe la ciudadanía (Abascal 2005: 22).

BMW [en un anuncio] parafrasea a Descartes: tengo miedo, *luego* existo (Pàmies 2005: 60).

Aunque los animales, según Durov, obedecen a ciertos reflejos —mientras que los hombres, si Descartes no se equivocó, piensan, *luego* existen—, hay muchos rasgos comunes entre el comportamiento de los hombres y el de los animales (Ehrenburg 1964: 220-221).

Cervantes nos impone su concepción de un loco, pero cuerdo, Don Quijote, un personaje que adquiere su identidad precisamente en la supresión de la alternativa excluyente: loco, *luego* no cuerdo; cuerdo, *luego* no loco (Castilla del Pino 2005: 47-48),

Ignoro si en otros idiomas este patrón ha tenido un éxito similar al que goza en nuestro idioma. En todo caso, tres factores parecen determinantes: su rotundidad, sus posibilidades de variación y la presencia de ese *luego* (conjunción, si no arcaica, un tanto culta y de menor frecuencia que *conque*, *así que*, etc.).

En el terreno de los títulos (de artículos, más que de libros), la fórmula cartesina, breve y redonda, también tiene cierto éxito. Algunos ejemplos:

“Miento, luego subsisto”, de A. Furundarena (2004).

“Sueño, luego juego: Freud”, de Ezequiel Martínez Rodríguez (2004).

“Ética[,] luego existencia. Origen, técnica y evolución (también el mal)”, de Vicente Hernández Pedrero (2004).

“Miento, luego existo”, de Elvira Lindo (2005).

“Atento, luego existo”, de Fernando Abascal (2005).

“Ladran, luego cabalgamos”, de Jorge Cagigas (2005).

“Ladran, Sancho, luego cabalgamos”, de Ildefonso Pastor (2005).

“Un salón de Tokio se especializa en siestas. Duermes, luego pagas”, de Gloria Torrijos (2006).

Pienso, luego río, de J. Allen Paulos (1994).

Pienso, luego no existo: pensar demasiado, una forma de no vivir, de Joan Corbellá Roig (1994).

Pienso, luego escribo: la incorporación de la mujer al mundo del pensamiento, de M^a Pilar Celma Valero (2001).

Títulos posibles también, aunque menos frecuentes (y más arriesgados), son los que utilizan sólo la segunda parte del patrón. Por su carácter elíptico pueden causar un mayor impacto, aunque pueden crearse problemas de interpretación: «Luego no era el paraíso», de Eugenio Feijoo (2005: 6). Y cambiando la conjunción *luego* por otras, equivalentes, tenemos: *De modo que esto es la muerte*, de Ronaldo Menéndez (2002). O este otro: «¿Así que esto era la liberación de la mujer? Cobran menos, no acceden fácilmente a puestos de responsabilidad y llevan el peso de la casa», un reportaje de Ana Alfageme en colaboración (2006: 1). También podría estar la segunda parte del patrón lingüístico (aunque sin el *luego*) tras el título de Juan José Millás: *La soledad era esto* (1990). Concretamente en este caso, y en nuestra opinión (sin haber leído la novela), el título tiene más fuerza si lo interpretamos con valor deductivo, que si lo consideramos mera aserción o constatación.

En el terreno de los chistes, conocemos dos de Forges. En el primero (cuya fecha ignoramos), uno de los personajes, subido sobre una piedra, dice: “Pienso, luego estorbo”. A lo que el otro repone: “Y yo”. El segundo chiste, más circunstancial (19 de octubre de 2002) presenta a un personaje, con chapela, que, en cinco momentos, emite el siguiente texto: «Pienso que... no hablo, no digo, no miro...; luego ¿existo?».

También ha pasado al terreno poético el *cogito, ergo sum*. Este es un poema de José Paulo Paes:

El Suicida, o Descartes à Rebours

Cogito

ergo

bum

Crystal (1994: 2005) observa cómo «el espacio entre las palabras da tiempo al lector (que ya conoce el famoso dicho de Descartes) para suponer que la última palabra del poema va a ser *sum*». Sin embargo, se encuentra con la onomatopeya de un disparo. Así, la cartesiana afirmación de la existencia se convierte en la descripción de su fin, de un suicidio, como nos adelanta el título: “Descartes à Rebours”, a contrapelo. Observa Crystal: «El efecto se perdería si el poema se hubiera dispuesto en un único renglón».

Finalmente, en los diccionarios, la frase cartesiana suele servir como ejemplo del uso de *luego*. Así, en el *Diccionario de las lenguas de España* (Fontanillo 1985: 651) se ejemplifica la conjunción *luego* consecutiva, en cuatro de ellas: *Pienso, luego existo. Penso, doncs existeixo. Penso, logo existo. Gogamena dut, beraz ba naiz.*

3. DOS VALORES DE LUEGO

Como ya hemos advertido, el valor deductivo de *luego* ni es el único, ni siquiera el más frecuente. Concretando: tiene fundamentalmente dos valores, que se dan en campos muy diferentes: el temporal (*después*), narrativo, en el reino del tiempo y los acontecimientos; y el valor deductivo (*por consiguiente*), en el campo de las ideas y de los procesos mentales (aparte del valor modal *prontamente*, tan común en México, por ejemplo). Vamos a detenernos en ellos.

3.1) LUEGO TÓNICO: TEMPORAL (Y OTROS)

Ejemplo: *Paseé por la calle Mayor; luego, me perdí.*

Se trata de un adverbio usado con mucha frecuencia para indicar una secuencia de acontecimientos. Nos interesa destacar seis aspectos:

A) Es palabra tónica.

B) Indica una sucesión temporal.

C) Se trata del valor más frecuente (superior al consecutivo).

D) Necesita pausa posterior (o fonema ascendente).

E) Quizás debería llevar, normalmente, coma detrás.

F) Puede ir en cualquier posición: al inicio, en interior de frase (tras conjunción, por ejemplo) o al final:

Paseé por la calle Mayor; luego, me perdí.

Paseé por la calle Mayor, y luego me perdí.

Paseé por la calle Mayor y me perdí luego.

También encontramos con un valor de simple coordinación o como parte de sintagmas tales como *luego de...* (conjunción temporal), *hasta luego* (despedida) o *desde luego* (*indudablemente*). Estos casos, sin embargo, no los trataremos aquí.

3.2) LUEGO ÁTONO: CONSECUTIVO LÓGICO

Ejemplo: *Aquella no era la calle Mayor, luego yo estaba perdido.*

Se trata de una conjunción que funciona como patrón deductivo, que se diferencia del *luego* temporal, por lo menos en seis aspectos:

A) Es palabra átona.

B) Indica conclusión de un proceso lógica.

C) Menos frecuente que el valor temporal.

D) Pausa anterior obligada, e imposible pausa posterior.

E) Siempre va precedido de un signo de puntuación; excepcionalmente (si le sigue un inciso) podría llevar coma después, aunque no debe reflejarse en una pausa:

*Aquella no era la calle Mayor, **luego** estaba perdido.*

*Aquella no era la calle Mayor, **luego**, a pesar de sus precauciones, se había perdido.*

F) Como conjunción que es, siempre está al inicio de la frase consecutiva, y no puede aparecer tras conjunción, ni como inciso (lo que sí es posible con los sustitutos tónicos *por tanto, así, entonces...*):

*Aquella no era la calle Mayor, **luego** estaba perdido.*

Aquella no era la calle Mayor, y **luego** estaba perdido.*

*Aquella no era la calle Mayor; y, **por tanto**, estaba perdido.*

*Aquella no era la calle Mayor; estaba, ***luego**, perdido.*

*Aquella no era la calle Mayor; estaba, **por tanto**, perdido.*

Y, vistas estas diferencias, vamos a abordar, más detalladamente, la parte ortográfica de nuestro trabajo, dedicada a la puntuación del *luego* adverbio temporal y del *luego* conjunción.

4. PUNTUACIÓN DEL *LUEGO* TEMPORAL

Alex Grijelmo (2001: 276) afirma que la coma «resulta fundamental para distinguirlos» al adverbio y a la conjunción consecutiva, aunque reconoce que «en estos casos se suele prescindir de ella [de la coma], pero nunca está de más». Y pone dos ejemplos (con diferente valor) y un tercero donde el adverbio cambia de lugar (lo que no parece posible con la conjunción):

*He ido sin comer. **Luego** volveré hambriento.*

*He ido sin comer. **Luego**, volveré hambriento (temporal).*

*He ido sin comer. Volveré hambriento **luego** (temporal).*

El mismo autor, en un texto más cercano (Grijelmo 2006: 438), insiste sobre este caso:

Cuando se puede dar una confusión, es necesario colocar una coma detrás de *luego* para determinar si se trata de un adverbio de tiempo (equivalente a *después*) o de una conjunción consecutiva (equivalente a *por tanto*):

Ayer comí demasiado. Luego no pude jugar al fútbol.

Ayer comí demasiado. Luego, no pude jugar al fútbol.

—El otro día llegaste tarde, y tú eres una persona educada...

—Luego te pediré disculpas.

—El otro día llegaste tarde, y tú eres una persona educada...

—Luego, te pediré disculpas.

En efecto: el *luego* temporal se nos presenta en diversas combinaciones y posiciones en las que las posibilidades de confusión (y la consecuente necesidad de puntuar) varían en diferente grado. Así, podemos encontrarlo encadenado, con o sin antecedente; en inciso, etc. En principio nos parece que debería puntuarse todo *luego* equivalente a *después*; aunque veremos que las posibilidades de confusión son bastante escasas en determinados contextos.

Por tanto, y con ejemplos de diferentes procedencias (española o traducciones; literarias o periodísticas; etc.) vamos a detenernos en los siguientes posiciones del *luego* temporal:

- A) En inicio de frase: detrás de *punto y coma* / *punto*; o *rayas* / *paréntesis*
- B) En inicio y agrupado.
- C) En interior: puntuación nula, parcial o total.
- D) Con precedente temporal.
- E) Con elipsis.
- F) Casos distributivos.

4.1) En inicio de frase: Esta sería quizás la posición de más peligro de confusión, pues, en principio, podría tener cualquiera de los dos valores, aunque suele ser más frecuente el temporal. Por ello, la puntuación (coma tras *luego*) facilita interpretarlo como tónico.

- A) Algunos ejemplos puntuados (la frase se inicia tras punto o tras punto y coma):

Luego, los dos destacamentos de la guerrilla se extravián, el que manda Che busca al otro en vano a lo largo de semanas y meses (Vargas Llosa 1986: 216).

Frunció el gesto con ese ceño que yo había visto a veces. **Luego**, pareció volver de la rebeldía a la resignación y no dijo nada más (Maaluf 2005: 16).

Se secó, se vistió y se puso seguramente una de esas camisas de fantasía que sólo él llevaba en la comarca. **Luego**, se sentó ante su mesa y abrió este cuaderno, este mismo cuaderno que acabo de abrir yo ahora por la misma página... (Maaluf 2005: 462).

El ascensor los llevó hasta el quinto piso; **luego**, avanzaron por un largo pasillo (Olivier 1970: 227).

Me concedí una semana para vaciarla [la maleta] como es debido; **luego**, me tomé dos semanas más; y otras dos, a continuación (Maaluf 2005: 44).

La ventaja que para mí tenían estas elecciones con respecto a otras, ya la expresaba hace una semana: los dos candidatos con posibles me parecían más de fiar —en cuanto a intenciones; **luego**, ya se vería— que casi todos sus antecesores (Balbín 2004: 3).

B) En inicio de inciso (tras raya o paréntesis) también cabe la confusión (ya pondremos ejemplos de *luego* en incisos, con valor deductivo). Sin embargo, solamente hemos encontrado un caso con coma tras *luego*:

Manolo Vidal era teóricamente crítico taurino —**luego** lo fue muy en serio— y siempre andaba medio enredado en inverosímiles planes de saneamiento del país por el procedimiento de eliminación de curas, a excepción de los antipapas de última hora (Caballero Bonald 2001: 473).

A su vez, [O’Gorman] simbolizó el drama del arquitecto latinoamericano, quien, ansioso de transformar el mundo nuevo, ilusionado con las infinitas potencialidades de una tierra virgen y de pueblos dispuestos a luchar por su emancipación —**luego** reprimidos y explotados por la dinámica económica que impuso el capitalismo “salvaje” de Estados Unidos—, se frustró ante la crisis del humanismo perdido, refugiándose en el mundo interior de la expresión artística (Segre 2005: 20).

A Alfonso Escámez le supuso [la vieja compañía Explosivos] grandes quebraderos de cabeza en el [Banco] Central, que se acrecentaron con la entrada de los *Albertos* (Alberto Cortina y Alberto Alcocer aparecían así en el hervidero financiero de aquellos años) en el capital y le llevaron finalmente a buscar una alianza —**luego** frustrada— con el Banesto de otro recién llegado, Mario Conde (Noceda 2006: 74).

Y más lo perdió [el castillo de Javier, su valor defensivo] cuando el muchacho contaba apenas diez años: sus dos hermanos mayores habían luchado contra Fernando el Católico, por lo que fueron condenados a muerte (**luego** indultados), y el propio cardenal Cisneros pactó con la madre (ya viuda) la demolición de las partes altas y de las almenas (Pascual 2005: 5).

Desde el siglo XIV, las isoglosas del catalán son, las más, comunes con el castellano o español (**luego** fue “purificado”, “normalizado” por Pompeu Fabra) (Rodríguez Adrados 2006: 15).

Tío Jesús tenía por aquella época catorce o quince hijos. (**Luego**, creo que llegó a los diecisiete). El mayor de todos, José Ignacio, estudiaba conmigo (Alberti 1980: 58).

4.2) En inicio de frase y agrupado: También puede *luego* aparecer agrupado con un elemento que le sigue y que se puntúa como si fuera inciso o interpuesto. En estos casos, por tanto, la coma está justificada por otros motivos (sigue un elemento explicativo de *luego*, por ejemplo). Aquí, sólo por el contexto, podremos interpretarlo como tónico o átono (veremos que lo mismo sucede con el valor deductivo). Unos ejemplos:

Allí, bajo un carro y cabe el pequeño parapeto de arena, recibimos las últimas instrucciones. **Luego**, a rastras, salimos al descampado (London 1972: 159-160).

Me miró silente un momento; **luego**, de pura impotencia, giró sobre sus talones y se fue como una exhalación (London 1972: 175).

Me dijo que los *Poemas sobre las vigiliass* le habían gustado; **luego**, echando hacia atrás su cabeza de garza, o mejor de cóndor, exclamó: “¡Su sitio está aquí!” (Ehrenburg 1964: 189-190)

Al principio, sólo ve una sonrisa y la expresión dulce, llena de encanto de ciertos ojos; **luego**, poco a poco, en el oscilante fondo gris se van diseñando los perfiles de la cabeza, de la cara, de las cejas, de la barba (Chejov 1971: 485).

El buen intérprete, que ha penetrado en la obra, es también aquel que, aun en el culmen del entusiasmo por su autor, de vez en cuando dice “no me gusta” o incluso “yo lo habría dicho mejor” (**luego**, quizá por modestia, calla; pero la procesión va por dentro) (Eco 2002: 213).

4.3) Interior seguido de palabra tónica o de átona: En estos casos es prácticamente imposible confundirse, pues raramente podrían tener un sentido consecutivo. Sin embargo, encontramos tres posibilidades de puntuación: ninguna, parcial y total. Veamos ejemplos de los tres.

A) Sin puntuar:

Y vinieron **luego** a mis oídos las voces jadeantes de hombres arreando a los resollantes jamelgos en su atrafagar cansino (London 1972: 121).

Recordaba que en cierto momento se había levantado para beber agua que **luego** había vuelto a sumergirse en el sueño (Gürsel 2005: 147).

B) Puntuado parcialmente (sólo con la segunda coma):

Y **luego**, encarándose con el forastero, añadió:

—Haga el favor de irse y dejar tranquilo al niño (London 1972: 127).

Y **luego**, lo primero que tiene que hacer es beber un poco de té (Olivier 1970: 473).

De pronto, como si estuviera borracho, le doy tal empujón que le derribo en tierra. Y **luego**, durante un buen rato, he mantenido la mano apretada contra la mejilla, como contraída por un espasmo (Blakanov 1962: 215).

—Calla y come —replicó su mujer—. Aunque te debería dar pienso en vez de comida, por lo asno que eres... y **luego**, vete a dormir, a ver si por la mañana has vuelto en tu juicio (Bashevis Singer 1977: 101).

C) Puntuación total, como elemento interpuesto: se trata de casos en que el adverbio ha sido intercalado entre dos elementos a los que separa (puede precederle una palabra tónica o átona):

Iban [estas cartas] dirigidas a mi abuelo, que las había conservado y se las había dejado, **luego**, a su viuda, que se las había entregado a su nuera, quien, con ese ademán de tendérmelas, las ponía a mi cargo (Maaluf 2005: 24-25).

Retrocede, **luego**, un poco, para volver a una cuestión que le preocupa (Maaluf 2005: 233).

Y, **luego**, queda el enojoso asunto de que la deuda que se va a condonar es de 40.000 millones de dólares, cuando el total de la deuda externa mundial es de 2,4, billones de dólares (Parada 2005: 8).

Fue así como, primero los textos constitucionales de los futuros Estados de la Unión, y, **luego**, el texto federal aprobado en la ciudad de Filadelfia, se convirtieron en lo que, con el tiempo, llegarían las Constituciones a ser en todo el mundo: una parte esencial de nuestro paisaje cotidiano (Blanco Valdés 2005: 15).

Fueron y vinieron dos o tres cartas más y, **luego**, Jalil dio su consentimiento (Maaluf 2005: 155).

En este ejercicio límite de novela objetiva, el autor crea su mundo, le infunde vida y, **luego**, discretamente, se coloca al margen (Delibes 2006: 67).

—Amigo mío, ¿cómo quería que le escribiera, si ella misma le escribió a usted cuando, **luego**, estuvo en el hospital? (Chejov 1971: 447).

4.4) Con precedente temporal: el peligro de confusión es casi nulo si, en el contexto, hay indicación clara de ordenación temporal (por ejemplo: *primero...*, *luego...*). En ninguno de los ejemplos que tenemos sigue coma a *luego*:

Entonces la bomba no serviría para nada. **Primero** el agua esparciría todas las cosas, la estufa, las sillas y las carpetas y las notas abiertas sobre la mesa. **Luego** se llevaría los libros y comenzaría a levantar la cama hacia el techo (Gürsel 2005: 115-116).

Primero se le canta. **Luego** se le paga una escuela con instalaciones impecables y toda clase de tecnologías de vanguardia, pero de modelo D [...] (San Sebastián 2005: 2).

Nadie pasaba por allí. **Poco después** pasó un niño. **Luego** se alejaron dos mujeres que charlaban (Gürsel 2005: 390).

Ayer mejoró bastante **al mediodía**. **Luego** pasó la tarde sin fiebre. **A las nueve y pico** le volvió un poco la fiebre. **Luego** se volvió a acostar. **A**

las diez durmió un rato con mucho reposo... y **a las once**, se murió (Ruiz Quintano 2006: 6).

Empezó bien por martinetes, **luego siguió** por Machado y un largo etcétera (Álvarez Caballero 2006: 42).

Al principio, el cómico gritaba e insultaba; **luego** empezó a suplicar; finalmente, convencido de que las protestas llevaban a los golpes, se puso a llorar (Chejov 1971: 423).

Primero asistí al jardín de infancia en Viena, **luego** inicié la escolaridad en Berna (Suiza), **después** estuvimos en San Remo (Italia), y allí no fui al colegio, pero tuve una profesora particular. **Luego** fui al Liceo Francés en Roma (Cremades 1999: 386).

4.5) Con elipsis: La Real Academia (1999: 62) dedica una regla al uso de la coma para los casos en que “se omite el verbo”. A la elipsis pueden sumarse otros factores, como un precedente adverbial temporal, como en el apartado anterior, incluyo de lugar. Algunos ejemplos:

Cerca hay algunas plantas de maíz que han logrado sobrevivir. Y más allá, el camino. **Luego**, el bosque (Blakanov 1962: 208).

Entonces oímos una granada. Estalla a unos veinte metros de nosotros. **Luego**, inmediatamente, una segunda detrás del mismo tanque (Blakanov 1962: 200).

Primero hizo mucho frío; **luego**, un calor bochornoso (Ehrenburg 1964: 142).

Desde arriba entra en acción una ametralladora alemana. Se elevan en el agua los chorros: a derecha, a izquierda, a izquierda, a derecha. **Primero**, lejos; **luego**, cada vez más cerca (Blakanov 1962: 223).

Como en español, existe la combinación *luego de... (después de...)*, no estaría mal puntuar cuando no se trate del combinado (y especialmente si hay elipsis), como en el ejemplo siguiente:

Los españoles, en cambio, son antes que nada españoles, y **luego de** un partido u otro (Galán 2006: 26).

Los españoles, en cambio, son antes que nada españoles; y **luego, de** un partido u otro.

Los españoles, en cambio, son antes que nada españoles; y **luego son de** un partido u otro.

4.6) Casos distributivos. Son diferentes de los de elipsis y de los que cuentan con precedente temporal, aunque tienen alguna semejanza. En estos casos no sería necesaria la puntuación.

A) Casos coordinados (y *luego...*):

Poco antes de las diez llamaron a la puerta, **primero** con el puño, y **luego** con gritos de voces conocidas y abominadas (García Márquez 2004: 40).

Por la ventanilla pasaban a toda velocidad **primero** melocotoneros y **luego** cañaverales (Gürsel 2005: 161).

Las tierras de Ávila dieron cobijo en años de peligro al pintor Benjamín Palencia, **primero** refugiado y **luego** feliz en Villafranca de la Sierra (Escapa 2006: 2).

A los 14 [años] ingresó en el Ballet Nacional de España, dirigido **entonces** por María de Ávila y **luego** por José Antonio, y a los 17 ya era solista de la prestigiosa institución, con la que viajó por todo el mundo (Sánchez Mellado 2006: 56).

En cambio, él había formado parte, **al comienzo** con entusiasmo y **luego** al menos con obediencia, del mecanismo que convertía al Führer en el relojero del Reich (Kohout 2006: 515).

B) Casos yuxtapuestos:

Primero de niño, **luego** de adolescente y, más tarde, de adulto, la naturaleza me ha fecundado (Delibes 2006: 198-199).

Pero produjo asombro **primero**, **luego** decepción y, finalmente, mal tedio, comprobar cómo algunas de sus señorías volaban bajo, muy bajo, sin ni siquiera ser conscientes de hasta dónde estaban llegando en su cortedad (Prego 2006: 11).

Pese a los batacazos sufridos por la visión antropocéntrica del universo (**primero**, con Copérnico; **luego**, con Darwin, y actualmente, con los descubrimientos en el genoma humano), esa teoría parece contar aún con fervientes defensores que afirman que la naturaleza no presenta valor alguno más allá del hombre [...] (Gómez Baggethun 2006: 16).

Primero se reírían de ella; **luego**, les caería en gracia lo vivaracha que era la hijita de la cocinera (Vargas Llosa 2006: 322).

El proceso de fabricación se repite hoy día: **primero** se estampa la litografía, **luego** se corta la plancha, **después** se copa y se perfora, y **por último** se monta (Bono 2006: 82).

5. PUNTUACIÓN DE *LUEGO* CONSECUTIVO

En la *Ortografía* de la Academia (1999: 61) encontramos una regla sobre uso de la coma “delante de las proposiciones consecutivas introducidas por *conque*, *así que*, *de manera que*...” (debemos sobrentender *luego*). Sin embargo, el *Diccionario panhispánico* (2005: 147) sí se menciona dentro de los casos “Para distinguir entre sentidos posibles de un enunciado”, el de *luego* y sus posibilidades: como adverbio (“después, más tarde”): *Yo no estuve allí luego, me lo perdí*; o conjunción consecutiva (“así que, por lo tanto”): *Yo no estuve allí, luego me lo perdí*.

En general, *luego* pueden presentar dos problemas de puntuación: que no se puntúe antes y que se puntúe después, además de como enlace parentético, caso muy raro. Veamos los ejemplos que hemos localizado.

A) Debe puntuarse antes de *luego*: Aunque la ausencia de signo previo (coma) va contra la regla 5.2.7 b) de la Real Academia (1999: 61), hemos encontrado algunos ejemplos sin puntuar en diversos textos (traducciones incluidas):

Aquello de Descartes de *cogito ergo sum*, lo tradujo él mismo: “Pienso[,] **luego** soy”; pero ¿*cogitare* es pensar? (Unamuno 2005: 112).

Me conozco —yo sé quién soy! —[,] **luego** existo (Unamuno 2005: 113).

Cinco clases de conjunciones coordinantes: [...] d) Consecutivas o ilativas (*luego, conque, pues*): Pienso[,] **LUEGO** existo (Alonso1974: 62).

Su imagen en el despacho, con los dedos en las sonatas de Schumann, mientras el jefe le inunda de expedientes de guerra le convierte [a Condoleezza Rice] en la Wladyslaw Szpilman de la película de Polansky; bombardean[,] **luego** sonamos (Martínez-Simancas 2006: 2).

“Ética[,] **luego** existencia. Origen, técnica y evolución (también el mal)” (Hernández Pedrero 2004: 37).

Miento[,] **luego** subsisto, que diría la otra (Furundarena 2004: 50),

El simbolismo, dejando completamente de lado el aspecto jurídico, por así llamarlo, que comporta el acto de comunicación —hablo[,] **luego** me escuchan, y no porque sí o por educación, sino porque tienen la obligación—, sólo ha prestado atención a la acústica (Mandelstam 2003: 34).

B) No debe puntuarse después de *luego*: Aunque no haya una regla que lo prohíba, no tiene sentido poner una coma tras el *luego* consecutivo, pues da lugar a que se pronuncie como tónico y adquiera, por tanto, valor temporal. Sin embargo, hemos localizado algunos casos puntuados (traducciones incluidas):

—No se preocupe, Daniel. He encajado palizas peores. Ese Fumero no sabe pegar ni un sello.

—**Luego,*** el que le ha hecho una cara nueva es el mismísimo inspector Fumero (Ruiz Zafón 2002: 351).

Por ejemplo, asegura que Lucía “no escribió las memorias, porque apenas sabía leer ni escribir. **Luego,*** alguien las escribió por ella” (Vidal 2005: 7).

La fiesta de la Victoria de Moscú le ofreció una nueva dimensión de la realidad soviética entreverada con los espectáculos maravillosos del Ballet, en el palacio de Congresos del Kremlin, y de la Ópera en el Bolshoi: los pechos de los hombres y los amplios de las matronas, con sus uniformes azules de enfermeras, abrumados de medallas; los desfiles en la plaza Roja y ante los monumentos de los caídos en la guerra mundial; la

falsa presentación de la contienda silenciando a sus aliados; las películas maniqueas de la guerra; la Televisión ensalzando los valores patrios y militares... **Luego***, había dos medidas... Un comunista fuera de Rusia se pone pacifista, antimilitarista, internacionalista y adverso a la ética puritana establecida. En Rusia, por el contrario, era militarista, nacionalista, puritano y si quieres la paz, prepara la guerra (Prieto 1980: 244).

En esta cuestión [si el cerebro humano es el final de la evolución], Rubia responde con la teoría del biólogo Stephen Jay Gould, que defiende que el azar ha dominado la evolución y que el ser humano es un accidente, como lo fue la extinción de los dinosaurios por un meteorito. **Luego,*** no existe un fin ni una dirección evolutiva (Tristán 2006: 31).

Me malicio yo que esto del petróleo del Oeste salmantino va a dar para cuatro especulaciones de periódico. **Luego,*** Quimeras del oro. Quimeras de plástico. Quimeras de Charlot (Hoyas 2006: 2).

Luego,* el criterio definidor entre tendencias fantásticas y tendencias realistas estaría en la intensidad de los elementos utilizados a favor de una de las dos vertientes (Casanueva Hernández 2003: 88).

Luego —arguye Baquero Goyanes—,* una cosa es la aparición de la palabra «cuento» en la lengua castellana, y su utilización para designar relatos breves de tono popular y carácter oral, fundamentalmente; y otra, la aparición del género que solemos distinguir como «cuento literario», para diferenciarlo del tradicional, y que tiene su eclosión en el siglo XIX (Casanueva Hernández 2003: 76).

Tras otra noche en vela, esta cuestión quedó aclarada. Pérsikov logró captar un rayo en cada uno de los tres microscopios, mientras que con el sol el resultado fue nulo. Y el profesor dedujo lo siguiente:

—Es de suponer que [ese rayo] no está en el espectro solar. Bien, **luego,*** también se supone que sólo se puede obtener con luz eléctrica (Bulgákov 1970: 455).

C) Como enlace parentético: Se trata de un caso infrecuente y que consideramos incorrecto por ser *luego* palabra átona, lo que crea problemas para su realización como tal en posición interior. Hemos encontrado un único ejemplo:

Lo curioso es que todas las encuestas atestiguan que la sociedad española valora en primer lugar a los científicos y a los médicos. ¿Por qué, **luego**, aquellos que se dedican a estas profesiones tienen tan poca presencia entre los ciudadanos? Sencillamente porque no saben comunicar ni divulgar (Serna 2006: S8).

Hay dos soluciones: recolocar al inicio de la frase, o sustituirlo por un enlace tónico (*entonces, así, pues, así pues, por tanto, por consiguiente* y similares):

Luego ¿por qué aquellos que se dedican a estas profesiones tienen tan poca presencia entre los ciudadanos?

¿Por qué, **entonces**, aquellos que se dedican a estas profesiones tienen tan poca presencia entre los ciudadanos?

Vistos estos problemas de puntuación, vamos a centrarnos en la forma de puntuar *luego* en sus múltiples posibilidades, que básicamente se reducen a dos: la puntuación previa a *luego* (los casos A, B, C) y la puntuación posterior (E y F):

- A) Con signos de la enumeración: *coma / punto* y *coma / punto / punto* y *aparte*.
- B) Con signos de los incisos: *raya / paréntesis*
- C) Puntuación enfática: *dos puntos*
- D) Casos interrogativos
- E) Con elemento interpuesto
- F) Con elipsis: *puntos suspensivos*.

5.1) Con coma: Como ya hemos visto, la Real Academia (1999: 61) señala que “*suele* anteponerse una coma a una conjunción o locución conjuntiva que une las proposiciones de una oración compuesta”; por ejemplo, delante de las proposiciones consecutivas introducidas por *conque*, *así que*, *de manera que*... Ejemplos: *Prometiste acompañarle, **conque** ya puedes ir poniéndote el abrigo. El sol me está dando en la cara, **así que** tendré que cambiarme de asiento*”. En este caso, la regla no menciona *luego*.

Sin embargo, sí la mencionan otros autores, como Ramoneda (1999: 22) que se refiere a la puntuación de las oraciones consecutivas y pone el ejemplo: *Pienso, luego existo*. Asimismo, Ana Vigarra (2001: 56), con las proposiciones ilativas, y también con el ejemplo cartesiano. Y no repetiremos a Grijelmo (2001: 276; 2006: 438).

Por su parte, Onieva Morales (1986: 89), menos categórico en el aspecto ortográfico (como la misma RAE), afirma que la proposición coordinada ilativa conclusiva (a diferencia de las continuativas) «*suele* ir separada por coma de la precedente». Menciona como nexos más frecuentes, *luego*, *así que*, *por consiguiente*, etc.; y cita la frase cartesiana.

Y ya vamos con nuestros ejemplos:

El primer silogismo sería: “Si soy agradable, las cosas me irán bien. Las cosas me van mal, **luego** no soy agradable” (Marina 2004: 134)

Es obvio que las más elementales normas de civismo no las enseñan ya los padres ni los colegios, **luego** convendría que las autoridades, en vez de tanta campaña contra el tabaco, hicieran alguna por la urbanidad (Marías 2004: 174).

El punto fundamental [del problema] era actuar sobre el agente que pedía los órganos [a la familia del fallecido], y además ese agente no podía ser cualquiera. Porque si en un hospital hay nueve personas que piden órganos y seis no los piden bien, estamos perdiendo una cantidad de donantes potenciales, **luego** hay que especializar a las personas para que el que mejor los pida sea quien lo haga (Aznárez 2005: 17).

En ésas andábamos cuando entró la mujer de Luis —Maruja, **luego** llamada María— acompañada de un señor para mí desconocido y con el

que mantuve luego una sólida aunque intermitente relación de amistad (Caballero Bonald 1995: 303).

Ah, leo la información de *Abc*, que es de su cuerda, y dice que fue “irónico y cáustico”. Ah, **luego** no eran verdad las cosas que decía ante el Congreso (Haro Tecglen 2004: 61).

Ah, me dice el Malo, **luego** tú homologas a las dos partes, como si el Estado español fuera equivalente a una banda de asesinos (Haro Tecglen 2005: 69).

Además de esta forma simple, puede aparecer la compleja: *es así que..., luego...* Con esta fórmula, la interpretación átona resulta inconfundible. Dos ejemplos:

La historia de la ciencia del conocimiento nos muestra que la lógica, oscilando entre el escepticismo y el dogmatismo, ha solido partir siempre de esta errónea creencia: el punto de vista del individuo es falso. De aquí emanaban las dos opciones contrapuestas: **es así que** no hay más punto de vista que el individual, **luego** no existe la verdad —escepticismo; **es así que** la verdad existe, **luego** ha de tomarse un punto de vista sobreindividual —racionalismo (Ortega y Gasset 1966: 18)

En punto al trágico asunto de la carretera también existen dos opiniones claves y en torno a ellas han de nucleares las demás: la de quienes piensan que los automovilistas tienen la culpa [...], y la de quienes lo imputan todo a las “infraestructuras”, que es como se llama ahora a lo que toda la vida hemos llamado las carreteras y, antes, los caminos. **Es así que** las tales “infraestructuras” son malas y tienen curvas mal diseñadas, **luego** no puede esperarse sino que el personal encuentre en ellas la muerte (Sosa Wagner 2005: 26).

5.2) Con punto y coma: Según señala la Real Academia (1999: 67), “se suele colocar punto y coma en vez de coma, delante de conjunciones o locuciones conjuntivas [...] como *sin embargo, por tanto, por consiguiente, en fin, etc.*”. El motivo para usar este signo en vez de coma es “cierta longitud”.

Benito Lobo (1992: 111) se refiere a algunas consecutivas (*por tanto, por consiguiente, por lo tanto, conque, luego, pues...*) y advierte que “estas proposiciones tienen una gran independencia fonológica, que señalamos mediante pausas en la lengua oral, y signos de puntuación en la escrita”. Y más adelante puntualiza que “frecuentemente, la pausa exige la colocación de punto y coma”. Algunos ejemplos:

Una cosa es leer y otra escribir. Unos dicen que es más fácil una cosa, otros, que otra. No lo sé, porque hay muchos escritores que no saben leer; **luego** puede ser más fácil escribir (Unamuno 2003: 301).

Creo recordar que por entonces yo tenía cuarenta y cinco años; **luego** él debía de tener cincuenta y cuatro (Montero 2005: 237).

Una última objeción que se ha hecho al *cogito* cartesiano es que no retrata de una novedad, pues San Agustín (354-430), en *La ciudad de Dios*, escribió: «Si me engaño, existo. El que no existe no puede engañarse; **luego** yo existo si me engaño» (Frondizi 1983: 24).

Pero Torquemada, anteayer, entró en el gabinete de mi tía, y yo, desde el pasillo, le oí preguntarle claramente si había sabido de la señorita. Luego Torquemada no es. Luego no siendo Torquemada, no hay intermediario de cartas, no puede haber correspondencia; **luego** está en Madrid» (Pérez Galdós 2005 II: 390).

5.3) Con punto: señala la Real Academia (1999: 67), que si “los períodos tienen una longitud considerable, es mejor separarlos por punto y seguido”; sin embargo, también puede hacerse por deseo de énfasis o si se prefiere un estilo cortado. Ejemplos:

Los muertos son plurales, y plurales sus hipotéticos puntos de vista. **Luego** no es dable hablar en nombre de todos ellos, como si todos ellos fueran uno (Delgado-Gal 2005: 19).

Una vez allí [escondido], me preguntaba con honradez fingida: ¿veo a mi madre?, o ¿veo a María? Pues no, la verdad es que no las veo. ¡**Luego** estoy perdido! ¡Horror! (Savater 2004: 135).

La censura de ahora no está inspirada por un criterio particular más o menos respetable, sino por el interés de España. **Luego** la prensa es hoy más libre que nunca (Fernández Arenal; Máximo 1974: 41).

Si usted ahorra, las cajas no hacen negocio. **Luego** las cajas están muy interesadas en que usted no se endeude demasiado (Parada 2005B: 8).

El diccionario de la Real Academia ofrece una bella definición de la voz “emprender”: «Acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño, especialmente si encierran dificultad o peligro». Quedémonos con la condición que incluye la definición: «Si encierra dificultad o peligro». **Luego** emprender no es nada fácil, es asumir un reto, apostar tiempo, energía, talento y recursos (Rovira 2006: 148).

Siempre aparecía como primera obra dramática del autor francés [Jean-Paul Sartre] *Las moscas*. Sin embargo, navegando por la famosa red de redes, encontré no sólo algunas alusiones a esa misteriosa pieza [*Barioná, el Hijo del Trueno*], sino incluso convocatorias para acudir a su representación en alguna universidad de los Estados Unidos y en algún que otro país del norte de Europa. **Luego** sí que existía (Agejas 2004: 9).

No tardó mucho en darse cuenta de que los desprecios sufridos no se le infligían por franquista, sino por español. **Luego** lo de “Uníos, Hermanos Proletarios” había que entenderlo dentro de las fronteras nacionales, es decir, el horizonte del mundo estaba teñido por el nacionalismo y, cuando algo parecía traspasar las fronteras, era tan sólo un engaño o manipulación de algún poderoso nacionalismo (Prieto Prieto 1980: 237-238).

5.4) Con punto y aparte: Posible, si no exclusiva, en casos de diálogo. Según Santos Ríos (2003: 434), va “siempre tras una pausa, que puede corresponder a un cambio de turno conversacional”. Un ejemplo:

Los silogismos iban a toda marcha. Un alumno decía con una voz delgada pero segura:

—Los árboles respiran por las hojas...

El señor Daurella respondía, con una voz grave, de bajo barítonado:

—El peral es un árbol...

Y el alumno remataba con entusiasmo:

—**Luego** el peral respira por las hojas... (Pla 1999: 372).

En una entrevista:

R. Estoy preparando un libro que se titulará *La deliberación moral* y que espero que salga pronto. Pero es un tema tan poco y tan mal trabajado que me está costando mucho.

P. **Luego** va a desmentirse a usted mismo cuando, siendo estudiante de filosofía, dijo que nunca podría hacer un libro como *Sobre la esencia*.

R. Eso es lo que pensé en aquel momento. Pero la vida le hace desdecirse a uno muchas veces (Pérez Oliva 2006: 16).

Aunque quizás resulte excesivo el uso de punto y aparte en otros géneros, tenemos algún ejemplo en estilos muy cortados, como en este texto ensayístico de Mercedes Salisachs (2003: 112):

Recuerdo que cuando yo era joven, cierto escritor que más tarde alcanzó fama de ser uno de los más importantes de España, escribía los artículos basándose en las parrafadas que copiaba de un diccionario de citas.

Lo descubrí porque, pareciéndome demasiado joven para ser un escritor tan culto, se me ocurrió echar un vistazo a aquellas sentencias rimbombantes en dichos diccionarios y descubrí que pertenecían casi todas ellas a autores muy renombrados.

Luego aquel “gran escritor” también plagiaba. Lo mismo que (aunque con distintas poses y algún cambio marginal) plagiaban algunos grandes pintores las obras de los artistas que admiraban; por ejemplo, Van Gogh a Millet, Picasso a Velázquez, Dalí a Juan de la Cruz y muchos más que en estos momentos no recuerdo.

5.5) Con raya o paréntesis: Se trata de casos en que se encuentra en inciso. Por ejemplo:

El caso de Isaac Montero y su primera novela, *Alrededor de un día de abril*, publicada por su propio autor cumpliendo con todos los requisitos de la nueva ley de prensa —**luego** era algo legal, por lo que el autor-editor no podía en principio ser perseguido—, y además antes de que dicha ley contase con un adecuado reglamento, que vendría posteriormente pero que era inaplicable en aquel caso, es sintomático (Conte 1990: 129).

La película siempre sigue igual, aunque sea húngara, que es lo menos igual a sí misma que, en película, se puede hallar. En especial si fue húngara bajo el sistema soviético: el celuloide era gratis (**luego** era larga); la felicidad, imposible (**luego** era plana, triste y desde luego larga) (Torres 2006B: 8).

Pero vio [en Nueva York] cosas positivas: integración de hombres de todas las razas en el trabajo (**luego** la marginación de los portorriqueños no era estrictamente racial); colegios con niños de todos los colores (blancos, amarillos, negros y mitad-mitad); libertad cuidadosamente equilibrada con respeto... (Prieto Prieto 1980: 241).

Se interrogaba [el ministro] a sí mismo el otro día: “¿Es un privilegio reservado a las familias católicas el matrimonio indisoluble?” y, con santa prodigalidad, pretendía hacerlo extensivo a todas “como una conquista de la civilización” (**luego** no es *natural*) “igual que la abolición de la esclavitud” (¡vaya una comparanza!), suplicando que no se desprovea a las familias no católicas de “un bien tan inestimable” (Gala 1987: 47).

El ministro habría aprobado el proyecto ayer... si hubiera podido (**luego** no lo hizo). *Por mí, habría aceptado el cargo* (**luego** no lo acepté). *Por mí, habría tomado otro café* (**luego** no lo bebí) (Grijelmo 2006: 249).

Obsérvese el siguiente ejemplo, donde los límites no se encuentran suficientemente marcados:

Aparte de los ataques personales (es mujer, **luego** puede poco, divorciada, científica y procedente del Este) y de las traiciones que vivió en sus propias filas, el descalabro de la señora Merkel se debió, en último término, a su afán de llamar a las cosas por su nombre (Sotelo 2006: 14).

Seguramente el lector habrá tenido que hacer una corrección, pararse en la coma que va tras “puede poco” como si fuera punto y coma, pues del hecho de ser mujer sólo puede derivarse limitación de posibilidades, pero, en absoluto, ser divorciada y demás. Compárense:

Merkel es mujer, **luego** puede poco, divorciada, científica y procedente del Este.

Merkel es mujer, **luego** puede poco, es resignada, sacrificada y hogareña.

Por tanto, la puntuación debería haber sido más precisa. Creemos que hay dos posibilidades:

Aparte de los ataques personales (es mujer —**luego** puede poco—, divorciada, científica y procedente del Este) y de las traiciones que vivió...

Aparte de los ataques personales (es mujer, **luego** puede poco; divorciada, científica y procedente del Este) y de las traiciones que vivió...

5.6) Puntuación enfática: Se usarían los dos puntos. Hemos encontrado un ejemplo en una traducción de Dostoiewski (1973: 224):

—Permítame una pregunta: ¿considera usted que ese dinero le pertenece a usted o a él?

—Soy yo quien ha ganado el pleito: **luego** el dinero es mío.

Sin embargo, Figueras (2001: 84) no acepta tal posibilidad, basándose en que la Academia afirma que «los dos puntos conectan “proposiciones relacionadas entre sí

sin necesidad de utilizar otro nexo” (RAE 1999: 64); no resulta posible, por tanto, emplear marcadores del discurso [o nexos] tras los dos puntos: **No la han operado ni medicado: por lo tanto, vivirá»*.

5.7) Casos interrogativos: Un problema se nos plantea en contextos interrogativos: si debe incluirse dentro de la frase interrogativa o dejarlo fuera. Encontramos ambas soluciones, Así, en textos cervantinos (de puntuación cronológicamente posterior), encontramos fuera de la interrogación, como el siguiente:

—Mora es [Zoraida] en el traje y en el cuerpo, pero en el alma es muy grande cristiana, porque tiene grandísimos deseos de serlo.

—**Luego** ¿no es bautizada? -replicó Luscinda (Cervantes 2004: 482).

En textos de Clarín, sin embargo, la solución es *luego* dentro de los signos de interrogación. Así, en un diálogo de un agnóstico que sueña haber llegado al otro mundo y pregunta a los presentes, y a sí mismo, sobre el pasado y el presente (Alas 1971: 198):

—¿**Luego** la cosmogonía y la teogonía de mi infancia eran verdad?

—Sí; la primera y última filosofía.

—¿**Luego** no sueño?

—No.

Un caso actual, y de texto ensayístico:

Y tras meditar sobre la dialéctica terruño/mundo y las teorías acerca de las “esencias culturales” [...], llega al “punto central del argumento: la tarea de llegar a un acuerdo justo, leal y equitativo respecto a la redistribución del gasto público entre las autonomías... Asentado este tema, el tiempo se encargará de consolidar la armoniosa convivencia de los españoles”

¿**Luego** se trata, al fin, de que “la pela es la pela, bona si la bolsa sona”? ¿O más bien de que “lo mío es mío y lo tuyo, a medias” (Bocos 2006: 2).

5.8) Con interposición: Cuando, después de *luego*, viene un elemento que se interpone y lo aísla del resto de la oración, el lector puede encontrarse desorientado y en peligro de pronunciarlo como tónico (temporal). Sin embargo, hay dos soluciones de puntuación: puntuación total y parcial:

Pienso, **luego**, según este y otros indicios, parece que existo.

Pienso, **luego** según este y otros indicios, parece que existo.

A) Puntuación total: se ponen coma antes y detrás del elemento interpuesto. Si el lector lee como pausa la primera coma, pronuncia automáticamente el *luego* como tónica, lo que es inaceptable. En los ejemplos, destacaremos el inciso con cursiva:

La evidencia es que, pese a todo su poderío y a la complicidad de los más importantes medios de comunicación, el mundo ha terminado por descubrir que Sadam Husein no tenía armas de destrucción masiva. **Luego, repito**, los escombros ya sean vesánicos o patéticos son, además de tontos, mentirosos (Salamanca 2005: 24).

Pero Torquemada, anteayer, entró en el gabinete de mi tía, y yo, desde el pasillo, le oí preguntarle claramente si había sabido de la señorita. Luego Torquemada no es. **Luego, no siendo Torquemada**, no hay intermediario de cartas, no puede haber correspondencia; luego está en Madrid» (Pérez Galdós 1983 II: 417-418).

De una traducción de un texto de Fichte (s.f.: 14):

Esta modificación que deben sufrir las cosas para llegar a ser tales y como deben ser, según las ideas que nos hacemos de ellas necesariamente, no es posible únicamente por la voluntad; es necesaria aún una cierta habilidad, que se adquiere y se desarrolla con el uso.

Luego, lo que es aún más importante, nuestro Yo empíricamente determinable, adquiere, por la influencia de las cosas sobre él — influencia que no podemos impedir, y a la cual nos abandonamos en tanto que nuestra razón no está aún despierta— ciertos pliegues que, producidos por las cosas externas, no pueden estar de acuerdo con las formas de nuestro Yo puro. Para destruirlos y recobrar su forma pura y primitiva la voluntad sola no basta; tenemos necesidad aún de una habilidad que se adquiere y se desarrolla con el uso también.

B) Puntuación parcial: no se pone la primera coma del elemento interpuesto, con lo que el peligro de pronunciar *luego* tónico disminuye considerablemente. Unos ejemplos:

Freud empezó a explicar racionalmente el lenguaje de los sueños y los actos fallidos que pertenecen al inconsciente; **luego si los racionalizas**, dejan de existir. O sea, enseñó al inconsciente a hablar el lenguaje racional. Yo he hecho lo contrario: enseñar a la razón a hablar el lenguaje inconsciente (Pita 2004: 15).

China, a diferencia del Islam —lo dice Octavio Paz—, es permeable y puede evolucionar sin fanatismo. La Historia lo demuestra. Un buen día, todos los siglos de religión fueron cambiados por otra religión que, aunque dicen que no es opio del pueblo, resulta forzoso creer en ella. Me refiero al comunismo. **Luego si el comunismo constituye una parte muy superficial de su historia y esta cambia**, puede ser que renazca, como Buda, a la democracia burguesa de occidente (G. Miguel Amieva 2005: 6).

Celtas, fenicios, romanos, godos, los mismos árabes, de que parece usted tan prendado, fueron poco más que oleadas, tempestuosas si se quiere, pero oleadas al fin, que influyeron muy poco en la base subhistórica, en el pueblo que calla, ora, trabaja y muere. **Luego por ley, larga de explicar aquí**, sucede que al mezclarse pueblos diversos en proporciones distintas, el más numeroso prepondera en lo fisiológico y radical más que lo que su proporción representa (Unamuno 1973: 38).

Pero Torquemada, anteayer, entró en el gabinete de mi tía, y yo, desde el pasillo, le oí preguntarle claramente si había sabido de la señorita. Luego Torquemada no es. **Luego no siendo Torquemada**, no hay intermediario de cartas, no puede haber correspondencia; luego está en Madrid» (Pérez Galdós 2005 II: 390).

5.9) Con elipsis y puntos suspensivos: La elipsis se produce por considerarse que resulta obvia la conclusión. Sin embargo, por tratarse de una palabra átona, se crean problemas para su pronunciación:

Tan a la vista está la realidad vasca en su conjunto como las ansias de Batasuna por participar en las elecciones municipales de 2007, sabiendo que mientras no condene la violencia, seguirá careciendo de personalidad jurídica. **Luego...** (Abascal 2006: 24).

Si [Jacinta] se hubiera ido a otra parte alguna, vez recibiría mi tía cartas suyas. Es así que jamás llega a casa el cartero del exterior, y cuando va es para traer alguna carta de las hermanas de mi tío Jáuregui; **luego...** (Pérez Galdós 2005 II: 390).

6. CON SÓLO SIGNOS DE PUNTUACIÓN

Para reflejar el valor consecutivo, también sirven, con mayor o menor eficacia, y según los casos, los signos de puntuación. Como es sabido, con la mera yuxtaposición se puede transmitir, además de otros valores, también el deductivo. Aunque el más significativo sería el signo de dos puntos, pueden usarse prácticamente todos:

A) La escala de la enumeración: *coma / punto y coma / punto*.

B) El signo del énfasis: *dos puntos*

C) Signos de incisos: *raya / paréntesis*

6.1) Con coma: Este signo parece la forma más débil para indicar la deducción lógica:

En los años treinta, Iósif Stalin sacó la conclusión acertada de las palabras de su antiguo correligionario [Trostky]. “La muerte soluciona todos los problemas”, dijo. “No hay hombre, **no hay problema**” (Cercas 2006: 8).

En vez de aplicar la máxima optimista («*no news, good news*») algunos se pusieron en lo peor y sacaron a pasear la plañidera que todos llevamos dentro (Rigalt 2006: 68).

“Más me quieres, **más me pegas**”, dice una india a su marido en un chiste costumbrista peruano (Vargas Llosa 1986: 109).

Nada es sagrado, **todo se puede decir** (título de Vaneigem 2006).

Maletas perdidas, **vacaciones rotas** (titular de Pi 2006: 20).

Más metros cuadrados, **más vigilancia** (titular de J.P. 2006: XX).

Un caso en que parece que los signos de exclamación intentan suplir a los dos puntos, pues no se trata de una simple enumeración de elementos, sino del patrón tesis, antítesis y síntesis:

Orden, contraorden, **¡desorden!** (Rojo 2006: 8).

6.2) Con punto y coma: Figueras (2001: 84) reconoce una mayor polisemia al punto y coma que a los dos puntos (según contextos, claro), partiendo de estos dos enunciados:

A: No la han operado ni medicado: vivirá.

B: No la han operado ni medicado; vivirá.

El primero, con dos puntos, “solo puede interpretarse como consecuencia de lo enunciado antes” y quizás causal; sin embargo, el marcado con punto y coma queda abierto, pues no sabemos si “concluye, contradice, parafrasea, es una causa o una consecuencia de la proposición anterior, etc.”. Por ello, sugiere al redactor que, si desea resultar más preciso, emplee el nexo conectivo correspondiente.

Los ejemplos que vamos a reproducir se podrían considerar consecutivos, pero también de reiteración más o menos sinonímica. Es posible conectarlos con *y*, tal vez *o*, además de *luego*:

De otro lado, si, como sucede a veces, al engaño [que supone el reclamo en la caza de la perdiz] acuden macho y hembra y positivamente hacemos [ocasionamos] una viuda, ¿quién demonios nos garantiza que esa viuda vaya a hallar inmediato consuelo? El argumento, pues, es peregrino; **no resulta concluyente** (Delibes 2006D: 96).

Lo que apunto es la urgencia, la necesidad de empezar pronto y por algún lado [a recuperar el medio ambiente]. Nuestra dejadez en este terreno no debe ir más lejos de donde ha ido; **urge poner un límite** (Delibes 2006E: 21).

Yo la respeto a usted; **respéteme usted a mí** (Pérez Galdós: 2005I: 385).

6.3) Con punto: También es posible usar el punto, aunque parece crear cierta desconexión que el lector tendrá que subsanar. Por ejemplo.

Hubo un tiempo, lo recuerdo muy bien, en que la sección de novedades literarias estaba militarmente ocupada por los *best sellers* de autoayuda materialista, digámoslo así, y no había mayor diferencia entre lo que comprabas en el súper y lo que te vendían en las librerías. Primero metías en el carrito cosas sin grasas ni calorías, y luego, a la salida, comprabas libros que te certificaban lo buenas que eran las dietas sin grasas, calorías, colesterol, mariscos o carnes rojas. Lo malo es que cuando pasabas los artículos por el lector de barras de la señorita cajera no te hacían el menor descuento a pesar de la altísima redundancia. Estabas comprando lo mismo. **Pagabas lo mismo** (Cueto 2006: 8).

La relación de las dos últimas oraciones puede interpretarse, como en el caso de punto y coma, como de coordinación, adversativa o consecutiva:

Estabas comprando lo mismo, **y** pagabas lo mismo.

Estabas comprando lo mismo, **pero** pagabas lo mismo.

Estabas comprando lo mismo, **luego** pagabas lo mismo.

Otros ejemplos:

El internacional de Middlesbrough mantiene la esperanza para esta tarde: «Los brasileños no son superhombres. **Les podemos ganar**» (Alcalde 2006: 61).

Sólo que Pablo Escobar le garantizó [a Virginia Vallejo] el futuro cuando, después de amenazar con matar a todo aquel que la ofendiera, le auguró: «Eres mi cronista de Indias. **Mi historia la vas a escribir tú**» (Manrique 2006:4).

Negar y negar siempre al preso pecador todo lo que pide no es bueno. El Señor no puede querer esto. **Tengamos misericordia y consolemos al triste** (Pérez Galdós 2005I: 468).

6.4) Con dos puntos: Suele ser el signo más significativo ya que crea una estrecha relación con lo que le sigue. La Real Academia (1999: 64-65) tiene en cuenta la posibilidad de usar los dos puntos «para conectar oraciones o proposiciones relacionadas entre sí, sin necesidad de utilizar otro nexos». Por ejemplo, para expresar la relación causa-efecto: *Se ha quedado sin trabajo: no podrá ir de vacaciones este verano.*

Por su parte, Gómez Torrego (1999: 371) advierte de que, en una consecutiva sin nexos consecutivos ni adverbios o locuciones adverbiales análogos, «la relación lógica de consecuencia o deducción se manifiesta en la escritura con el signo de dos puntos: *Hoy es sábado: iremos al campo. El suelo está mojado: ha llovido esta noche. Has estudiado mucho: aprobarás sin duda*».

En un párrafo donde se reflexiona sobre la forma lingüística más adecuada de denominar a Ángela Merkel (*canciller* o *cancillera*), escribe Bassets (2005: 4):

Por cierto, la *cancillera* es “la cuneta o canal de desagüe en las lindes de las tierras labrantías”, según la autoridad que sigue este periódico, que es el Diccionario de la Academia. En Google salen más de 9000 referencias en español a *cancillera*, referido sobre todo a la ministra de Exteriores en algunos países latinoamericanos. Para los alemanes es femenino: *Kanzlerin*. En la prensa italiana y francesa también aparece en femenino. Como en inglés (*chancellor*), en español no tiene forma femenina: **Angela Merkel es la canciller alemana.**

Otros ejemplos:

Racionalizar es la consigna: **racionalicemos** la producción (Cambra 2005: 18).

Tan pronto como salté a la orilla vi un rastro, un ancho rastro a través de la hierba. Recuerdo la exultación con que me dije a mí mismo: “No puede andar, va a cuatro patas: **ya le tengo**” (Conrad 1997: 119).

El momento no podía ser más oportuno: **habría** imperio y Maximiliano sería el emperador (Grecia 2000: 95).

Se levantan presas, se roban aguas, se construyen desaladoras —cuya salmuera se vierte al mar, convirtiéndose en un regalo para las medusas—, se vierten abonos que hacen crecer a las algas —alimento de las medusas— y se quiere pasar unas vacaciones tranquilas en la playa que la mancillada ley de costas ha asfixiado: **se pide lo imposible** (Iglesias Delgado 2006: 13).

Muchos de los directores son miembros de la Academia, y todos conocen y aman la literatura: **¿cómo podrían equivocarse?** (Vargas Llosa 1986: 213).

6.5) Con signos parentéticos: Es posible también, aunque sólo hayamos encontrado un ejemplo con rayas:

La perplejidad del cazador que me lea acrecerá al consignar que el riachuelo donde le derribé [al pato azulón] mide metro y medio de ancho —**se cruza** de un brinco—, y que en el sector donde cayó apenas hay una zarza y cuatro carrizos mal contados en las márgenes de las corrientes (Delibes 2006D: 72-73).

7. LA PERVIVENCIA DE «*ERGO*»

Esta forma latina, también utilizada en español, Santos Ríos (2003: 368) la clasifica como «conjunción consecutiva conclusiva átona (latina)». En cuanto a su carácter y uso, comenta que «como en general los nexos sentidos como ajenos al sistema [es latín], puede emplearse en situaciones emotivas de ironía o de complicidad festiva y lúdica», aunque «difícilmente pierde su connotación negativa intelectualoide». Por su parte, María Moliner (1998: 1161) recuerda que se trata de una “palabra latina, usada en la argumentación lógica”, aunque “se emplea a veces en lenguaje irónicamente culto”. También el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006: 599) apunta su sentido festivo.

Veamos algunos ejemplos (*ergo* lo escriben a veces en cursiva):

Ya dijo el antifeminista Schopenhauer: “Mujer, largos cabellos y cortas ideas”..., **ergo**..., ahora, la mujer y el hombre de cortos cabellos deben tener largas ideas (Seco 1999: 1896).

Nos reímos de su ingenuidad: se construyen pistas de aterrizaje, **ergo** llegan los aviones. Nos conmueve esa lógica inversa. Va bien con nuestro concepto del salvaje ingenuo: el que nada sabe es feliz (Ladischensky 2006: 64).

El PP también tendrá que renunciar a varias cosas, pero comenzará un periodo en el que los que quieren el empate con los terroristas —empate

en campo contrario, **ergo** derrota— acaben perdiendo sus esperanzas (Herrera 2006: 4).

No me puse mi corbata de Hermès, **ergo** no pude estar en la foto de la madrileña presentación planetaria [de los premio Planeta] (Rioyo 2005: 14).

Aunque pocos lo sepan, el bendito Estatut es el primero que reconoce oficialmente la figura del asesor de Psicopolítica (servidora se halla aquí [en Castilla-León] en un inquietante limbo-legal). **Ergo**, de aprobarse tal y como está, Enric, mi bienamado homólogo de la Generalitat, se convertiría en funcionario público, y tendría trabajo fijo, y más complementos, y (lo más importante) se daría cuenta de que me quiere, y me pediría en matrimonio, y nos compraríamos un casoplón que te mueres, y seríamos muy felices, y... (J.M. Fernández 2006: 2).

Ejemplos puntuados con coma posterior, tratando, sin duda, de enfatizar, aunque olvidando que es palabra átona (mejor poner puntos suspensivos):

Antes de prenderlo [el ramito de violetas] en mi ojal comprobé, desalentada, que las violetas ya no huelen a violetas, al menos fuera de estación. **Ergo**, el mundo es un asco (Torres 2006: 6).

El Gran Almirante estaba convencido de que estaba en el Oriente (de hecho, como en una parodia cruel, estaba en la provincia de Oriente, Cuba) y de que «la tierra donde nace el oro» no quedaba lejos. **Ergo**, estos nativos deben saberlo (Cabrera Infante 2000: 24-25).

Santos Ríos (2003: 368) afirma que «normalmente aparece ante puntos suspensivos (con entonación suspensiva en el discurso oral) y sin la presencia de la conclusión, que el hablante omite dando a entender que es obvia. *Podía, debía y quería; ergo...*». Otro ejemplo del mismo autor: *Bueno, muchachos, yo creo que eso es porque aún no hemos bebido bastante: ergo...*

CIERRE

Aunque el *luego* consecutivo (átono) parece mucho menos abundante que el temporal, el consecutivo existe y sigue en nuestros días (entre nuestros ejemplos los hay ya de este siglo). En cualquier caso, conviene no olvidarlo como oponente o pareja del adverbio (*luego* tónico), lo que debería justificar la obligatoriedad de puntuar los casos tónicos. Aunque parece razonable pensar que normalmente se capta, por el sentido, si su valor es temporal o consecutivo, es mejor facilitar las cosas al lector, para que no tenga problemas de identificación.

Después de haber pormenorizado a lo largo del artículo, creemos que se puede sacar esta doble regla:

A) *Luego* (átono, consecutivo): *Pienso, luego existo*

Puntuado delante siempre: coma, punto y coma, punto, rayas, etc.

Nunca detrás, excepto si va elemento incisivo (caso arriesgado).

B) Luego (tónico, temporal): *Vino; luego, marchó*

Puntuado después, aconsejable normalmente (suele ser coma).

Puntuación delante, según circunstancias.

BIBLIOGRAFÍA

Benito Lobo, José A. (1992): *La puntuación: usos y funciones*. Madrid: Edinumen.

Corominas, Joan (1961): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos

Descartes, René (1983): *El discurso del método*. Traducción, estudio y notas de Risieri Frondizi. Madrid: Alianza.

Doval, Gregorio (1995): *Del hecho al dicho*. Madrid: Del Prado.

Figueras, Carolina (2001): *Pragmática de la puntuación*. Barcelona: UEB / Octaedro

Fontanillo Merino, Enrique, direct. (1985): *Diccionario de las lenguas de España*. Madrid: Anaya.

Frondizi, Risieri (1983): “Estudio preliminar”. En R. Descartes: *El discurso del método*. Madrid: Alianza, pp. 11-66.

García Remiro, J. L. (2003): *Frases con historia*. Madrid: Alianza

Gómez Torrego, Leonardo (1999): *Gramática didáctica del español*. Madrid: SM.

Grijelmo, Alex (2001): *El estilo del periodista*. Madrid: Aguilar.

—(2006): *La gramática descomplicada*. Madrid: Taurus.

Moliner, María (1998): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

Onieva Morales, Juan Luis (1986): *Diccionario básico de terminología gramatical*. Madrid: Playor.

Ramonedá, Arturo (1999): *Manual de estilo. Guía práctica para escribir mejor*. Madrid: Alianza.

Real Academia de la Lengua (1984): *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos.

—(1999): *Ortografía de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.

—(2006): *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Real Academia Española y A.A.L.E. (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.

Santos Ríos, Luis (2003): *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.

Tejedor Campomanes, César (1993): *Historia de la Filosofía en su marco cultural*. Madrid: SM

Vigara, Ana M^a (2001): *Libro de estilo de ABC*. Barcelona: Ariel

BIBLIOGRAFÍA DE LOS EJEMPLOS

Abascal, Federico (2005): “Atento, luego existo”. *El Norte de Castilla*, 11 de junio, p. 22.

—(2006): “ZP y el fin de ETA”. *El Norte de Castilla*, 28 de enero, p. 24.

Agejas, José Ángel (2004): “Presentación”. En Jean-Paul Sarte: *Barioná, el Hijo del Trueno. Misterio de Navidad*. Madrid: Voz de Papel, pp. 9-12.

Alas “Clarín”, Leopoldo (1971): *Solos de clarín*. Madrid: Alianza.

Alberti, Rafael (1980): *La arboleda perdida*. Barcelona: Bruguera.

Alcalde, Jesús (2006): «El Fenómeno “dormido” obsesiona a Hiddink». *El Mundo*, 18 de junio, p. 61.

Alfageme, Ana y cols. (2006): “¿Así que esto era la liberación de la mujer?”. *El País*, 5 de marzo, p. 1.

Alonso, Martín (1974): *Gramática del español contemporáneo*. Madrid: Guadarrama.

Álvarez Caballero, Ángel (2006): “Tres esquinas del cante”. *El País*, 3 de febrero, p. 42.

Aznárez, Malén (2005): “Rafael Matesanz: el mago de los trasplantes”. *El País Semanal*, nº 1523, del 4 de diciembre, pp. 14-19.

Balbín, José Luis (2004): “Raros caballos de la política”. *La Clave*, 19-25 de marzo, p. 3.

Bashevis Singer, Isaac (1977): *Cuando Shlemel fue a Varsovia y otros cuentos*. Traducción de Leopoldo Rodríguez. Madrid: Alfaguara.

Bassets, Luís (2005): «‘Cancillera’». *El País*, 13 de octubre, p. 4.

Blakanov, Grigori (1962): *Un palmo de tierra*. Versión de Vicente Santiago. Barcelona: Mateu.

Blanco Valdés, Roberto (2005): «Aquejaos de “constitucionalitis”». *El País*, 6 de noviembre, p. 15.

Bocos, Ramón (2006): “España hipocondríaca”. *Diario de Valladolid*, 13 de enero, p. 2.

Bono, Ferrán (2006): “Cien años jugando”. ”. *El País Semanal* (nº 1528), del 8 de enero, p. 82.

Bulgákov, Mijaíl A. (1970): “Los huevos fatales”. Traducción de María Sánchez Puig. En *Maestros rusos (Segunda época)*. Barcelona: Planeta, pp. 435-532

Caballero Bonald, Juan Manuel (1995): *Tiempo de guerras perdidas. La novela de la memoria, I*. Barcelona: Anagrama.

—(2001): *La costumbre de vivir. La novela de la memoria, II*. Madrid: Alfaguara.

Cabrera Infante, Guillermo (2000): *Puro humo*. Madrid: Alfaguara

Cagigas, Jorge (2005): “Ladran, luego cabalgamos”. *Expansión & Empleo (El Mundo)*, 5-6 de febrero, p.2.

Cambra, Pilar (2005): “Emocionante...”. *Expansión & Empleo (El Mundo)*, 16 de abril, p. 18.

Carnicer, Ramón (1973): *Las personas y las cosas*. Barcelona: Península.

Casanueva Hernández, Margarita (2003): *Relaciones entre Folklore y Literatura Infantil. Claves interpretativas*. Salamanca: Globalia Ediciones Anthemia

Castilla del Pino, Carlos (2005): *Cordura y locura en Cervantes*. Barcelona: Península-

Celma Valero, Mª Pilar (2001): *Pienso, luego escribo: la incorporación de la mujer al mundo del pensamiento*. Ayuntamiento de Valladolid.

Cercas, Javier (2006): “Qué risa, Maríaluísa”. *El País Semanal* (nº 1533), de 12 de febrero, p. 8.

Cervantes, Miguel de (2004): *Don Quijote de la Mancha*. Edición dirigida por F. Rico. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores

Chejov, Antón (1971): *Relatos, 1883-1884-1885*. Traducción de Augusto Vidal. Barcelona: Nauta.

Conrad, Joseph (1997): *El corazón de las tinieblas*. Traducción de Araceli García e Isabel Sánchez. Madrid: Alianza.

Conte, Rafael (1990): *Una cultura portátil. Cultura y sociedad en la España de hoy*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

Corbellá Roig, Joan (1994): *Pienso, luego no existo: pensar demasiado, una forma de no vivir*. Barcelona: Folio.

Cremades, Raúl (1999): *Nadie olvida a un buen maestro. Recuerdos escolares de treinta personalidades españolas*. Madrid: Espasa.

Crystal, David (1994): *Enciclopedia del Lenguaje de la universidad de Cambridge*. Edición española de Juan C. Moreno Cabrera. Madrid: Taurus.

Cueto, Juan (2006): “Hipermercado espiritual”. *El País Semanal*, nº 1530, de 22 de enero, p. 8.

Delgado-Gal, Álvaro (2005): “Conjureros”. *ABC*, 12 de junio, p 19.

—(2006): “Las cosas por su nombre”. *ABC*, 21 de mayo, p 18.

Delibes, Miguel (2006): *Pegar la hebra*. Barcelona: Destino/Norte de Castilla.

—(2006D): *Con la escopeta al hombro*. Barcelona: Destino/Norte de Castilla.

—(2006E): *He dicho*. Barcelona: Destino/Norte de Castilla.

Dostoiewski, Hedor (1973): *Humillados y ofendidos*. Traducción de José Baeza. Barcelona: Juventud.

Eco, Umberto (2002): *Sobre literatura*. Traducción de Helena Lozano Millares. Barcelona: RqueR Editorial.

Ehrenburg, Ilia (1964): *Un escritor en la Revolución*. Barcelona: Mateu.

Escapa, Ernesto (2006): “Refugio de libertad”. *El Mundo (Castilla y León)*, 23 de enero, p. 2.

Feijoo, Eugenio (2005): “Luego no era el paraíso”. *Palencia Siete*, 39, 27 de mayo al 2 de junio, p. 6.

Fernández, José Manuel (2006): “Spiderman soy yo”. *El Mundo (Castilla y León)*, 3 de febrero, p. 2.

Fichte, J. G. (s.f.): *Destino del sabio y del literato*. Traducción de Antonio Zozaya. Madrid: Sociedad General Española de Librería.

Furundarena, Arantza (2004): “Miento, luego subsisto”. *El Norte de Castilla (Palencia)*, 29 de julio, p. 50.

Fuster, Joan (1975): *Contra Unamuno y los demás*. Barcelona: Península

Gala, Antonio (1987): *Charlas con Troylo*. Madrid: Espasa

—(1998): *La casa sosegada*. Barcelona: Planeta.

- Galán, Lola (2006): "El Estatuto escuece en el feudo de Esquerria". *El País*, 5 de febrero, p. 26.
- Galilea, Carlos (2005): "Rock en la medina". *El País*, 29 de enero, p. 40.
- García Márquez, Gabriel (2004): *Memoria de mis putas tristes*. Barcelona: Mondadori.
- Gómez Baggethun, Erik (2006): "Antropocentrismo radical y anacronismo". *El País*, 29 de enero, pp. 15-16.
- Grecia, Miguel de (2000): *La emperatriz del adiós*. Traducción de Teresa Clavel. Barcelona: Plaza Janés.
- Gürsel, Nedim (2005): *Los turbantes de Venecia*. Traducido del turco por Rafael Carpintero Ortega. Madrid: Alianza.
- Haro Tecglen, E. (2004): "El enigma Fungairiño". *El País*, 17 de julio, p. 61.
- (2005): "Negociaciones". *El País*, 28, de mayo, p. 69.
- Hernández Pedrero, Vicente (2004): "Ética luego existencia. Origen, técnica y evolución (también el mal)". Revista *Laguna*, nº 14, 2004, pp. 37-64.
- Herrera, Carlos (2006): "La paz de Maite". *ABC*, 3 de marzo, p. 4.
- Hoyas, Tomás (2006): "La fiebre del oro y su quimera". *El Mundo* (Castilla y León), 3 de mayo, p. 2.
- Iglesias Delgado, Emilio (2006: 13): "Las medusas no entienden nada". *El País*, 30 de julio, p. 13.
- Kohout, Pavel (2005): *La hora estelar de los asesinos*. Traducido del checo por Fernando de Valenzuela. Madrid: Alianza.
- Kopleston, Frederick (1982): *Historia de la Filosofía* (tomo 4). Barcelona: Ariel.
- Ladischensky, Dimitri (2006): "El pueblo más feliz". *El País Semanal* (nº 1578), 24 de diciembre, pp. 57-68
- Lindo, Elvira (2005): "Miento, luego existo". Domingo (*El País*), 13 de mayo, p.15.
- London, Jack (1972): *El peregrino de la estrella*. Traducción de F. Valera. Madrid: Doncel.
- Maaluf, Amín (2005): *Orígenes*. Traducción de M. T. Gallego Urrutia. Madrid: Alianza.
- Mandelstam, Osip (2003): *Gozo y misterio de la poesía*. Edición, traducción e introducción de Víctor Andresco. Barcelona: El Cobre.

Manrique, Winston (2006): “La amante conversa del narcotráfico”. Domingo (*El País*), 30 de julio, p. 4.

Marías, Javier (2004): “Roben pero no fumen”. *El País Semanal*, del 20 de junio, p. 174

Marina, J. A. (2004): *El laberinto sentimental*. Barcelona: Anagrama.

Martínez-Rodríguez, Ezequiel (2004): “Sueño, luego juego: Freíd”. *Magisterio*, nº 20, Oviedo, pp. 21-37.

Martínez-Simancas, Rafael (2006): “Huele a pelea”. *El Mundo*, 22 de abril, p.2.

Máximo (1974): *Carta abierta a la Censura*. Madrid-Barcelona: Ediciones 99.

Menéndez, Ronaldo (2002): *De modo que esto es la muerte*. Lengua de Trapo.

Miguel Amieva, Guillermo de (2005): “Viaje a China”. *Palencia Siete*, nº 48, 12 al 18 de agosto, p. 6.

Millás, Juan José (1990): *La soledad era esto*. Barcelona: Destino.

Montero, Rosa (2005): *La loca de la casa*. Madrid: Punto de Lectura.

Noceda, Miguel Ángel (2006): “El hundimiento de El Almirante”. *El País*, 2 de julio, p. 74.

Olivier, Estefan (1970): *Querida camarada*. Traducción del alemán de Ángel Sabrido. Barcelona: Plaza y Janés

Ortega y Gasset, José (1966): *El Espectador*. O. C. Tomo II. Madrid: Revista de Occidente.

P., J. (2006): “Más metros cuadrados, más vigilancia”. *Negocios Extra (El País)*, 22 de octubre, p. XX.

Pàmies, Sergi (2005): “Miedo y asco”. *El País*, 30 de octubre, p. 60.

Parada, Luis Ignacio (2005): “La deuda y el chocolate del loro”. *ABC*, 12 de junio, p. 8.

—(2005B): “¿Menos deudas y más ahorro?”. *ABC*, 4 de noviembre, p. 8.

Pardo, Pablo (2006): “Jeremy Rifkin”. *El Mundo*, 25 de noviembre, pp. 8-9.

Pascual, Carlos (2005): “Los avatares de un castillo”. *El Viajero (El País)*, de 30 de diciembre, p. 5.

Pastor González, Ildefonso (2005): “Ladran, Sancho, luego cabalgamos”. *Diario de Valladolid*, 16 de diciembre, p. 2.

- Paulos, John Allen (1994): *Pienso, luego río*. Madrid: Cátedra.
- Pérez Galdós, Benito (1983 II): *Fortunata y Jacinta* (II). Edición de Francisco Caudet. Madrid: Cátedra.
- (2005): *Fortunata y Jacinta* (I). Madrid: El País.
- (2005 II): *Fortunata y Jacinta* (II). Madrid: El País.
- Pérez Oliva, Milagros (2006): “Diego García. El maestro deliberador”. *El País Semanal* (nº 1531), de 29 de enero, pp. 12-18.
- Pi, Vanesa (2006): “Maletas perdidas, vacaciones rotas”. *El País*, 6 de agosto, p. 20.
- Pita, Elena (2004): “Entrevista a Alejandro Jodorowsky”. *Magazine*, 271 (*El Mundo*), 5 de diciembre, pp. 14-15.
- Pla, Joseph (1999): *El cuaderno gris*. Traducción de Dionisio Ridruejo y Gloria de Ros. Madrid: El Mundo
- Prego, Victoria (2006): “No era esto, no era esto”. *El Mundo*, 7 de febrero, p. 11.
- Prieto Prieto, Alfonso (1980): *Historias de España*. Barcelona: Planeta.
- Rigalt, Carmen (2006): «Pendientes de “la Jurado”». *El Mundo*, 12 de febrero, p. 68.
- Rioyo, Javier (2005): “Estilos”. Domingo (*El País*), 13 de noviembre, p. 14.
- Rodríguez Adrados, Francisco (2006): “Un poco de racionalidad”. *El País*, 19 de febrero, pp. 14-15.
- Rojo, José Andrés (2006): “Orden, contraorden, ¡desorden!”. Domingo (*El País*), 14 de mayo, pp. 8-9.
- Rovira, Alex (2006): “Elogio del emprendedor”. *El País Semanal* (nº 1573), 19 de noviembre, pp. 148-149.
- Ruiz Quintano (2006): “El primer vagido”. *ABC*, 25 de enero, p. 6.
- Ruiz Zafón, Carlos (2002): *La sombra del viento*. Barcelona: Planeta
- Salamanca, Pilar (2005): “Cosas de ceniza, nada”. *El Norte de Castilla*, 21 de enero, p. 24.
- (2005B): “La mujer rebelde”. *El Norte de Castilla*, 18 de mayo, p. 20.
- Salisachs, Mercedes (2003): *La palabra escrita*. Barcelona: Ediciones B.
- Sampedro, José Luis (2005): *Escribir es vivir*. Barcelona: Areté.

San Sebastián, Isabel (2005): “Nanas del niño etarra”. *El Mundo*, 6 de abril, p. 2.

Sánchez Ferlosio, Rafael (2006): “Transgresores y ofendidos”. *El País*, 25 de febrero, p. 15.

Sánchez-Mellado, Luz (2006): “Cortés a todo color”. *El País Semanal* (nº 1535), 26 de febrero, pp. 54-61.

Savater, Fernando (2004): *Mira por dónde. Autobiografía razonada*. Madrid: Santillana.

Seco, Manuel (1999): *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.

Segre, Roberto (2005): “O’Gorman, de la pasión heroica al intimismo surrealista”. *Babelia* 711 (*El País*), 9 de julio, p. 20.

Serna, José Luis de la (2006): “Únicamente cuatro de una lista de 100”. *El Norte de Castilla* (Salud), 7 de enero, p. S-8.

Sosa Wagner, Francisco (2005): “Magno negocio”. *ABC* (Castilla y León), 12 de diciembre, p. 26.

Sotelo, Ignacio (2006): “Angela Merkel, una popularidad oscilante”. *El País*, 3 de marzo, p. 14.

Torres, Maruja (2006): “Flores de estación”. *El País Semanal* (nº 1534), de 19 de febrero, p. 6.

—(2006B): “Sala de cine vacía”. *El País Semanal* (nº 1528), del 8 de enero, p. 8.

Torrijos, Gloria (2006): “Un salón de Tokio se especializa en siestas. Duermes, luego pagas”. *El Domingo* (*El País*), de 26 de febrero, p. 9.

Tristán, Rosa M. (2006): “La revolución de la neurociencia”. *El Mundo*, 24 de enero, p. 31.

Unamuno, Miguel de (1973): *El porvenir de España y los españoles*. Madrid: Espasa Calpe

—(2003): *La política del último Unamuno*. Estudio, edición y notas de Eduardo Pascual Mezquita. Salamanca: Globalia Ediciones ANTHEMA.

—(2005): *Manual de quijotismo. Cómo se hace una novela. Epistolario Miguel de Unamuno / Jean Cassou*. Estudio preliminar de Bénédicte Vauthier. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Urrutia León, Manuel M^a (2005): “Miguel de Unamuno colaborador en *La Publicidad* de Barcelona”. *Letras de Deusto*, 109 (vol. 35), pp. 177-263.

Vaneigem, Raoul (2006): *Nada es sagrado, todo se puede decir*. Traducción de Thomas Kauf. Barcelona: Melusina.

Vargas Llosa, Mario (1986): *Contra viento y marea*, I (1962-1972).
Barcelona: Seix-Barral.

—(2006): *Travesuras de la niña mala*. Madrid: Alfaguara.

Vidal, José Manuel (2005): “Las dos caras de Fátima”. *Crónica*, 488 (*El Mundo*), 20 de febrero, p. 7

© Miguel Ángel de la Fuente González 2007

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero35/pluego.html>

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario